

ALMERIA JOCOSA

Semanario Cómico Satirico

QUASA VIVA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TOMADURA DE PELO

Director propietario: RICARDO RASO PORTERO,

Redacción: MAJADORES, 30

No se pagará recibo alguno que carezca de la

firma y sello de la Administración:

Colegio inglés para señoritas BAJO LA DIRECCIÓN DE MISSES THOMSON

En este Colegio se admiten jóvenes desde siete años de edad, externas y medio pensionistas enseñando todos los estudios que comprenden la primera enseñanza. También se enseña Inglés, Francés, labores en general, gimnasia, solfeo y canto.

PREPARACION ESPECIAL PARA LA
CARRERA DE COMERCIO
Martínez Campos, 4

BROMEANDO

Pues si amigo Lopez - decía el Administrador mientras iba firmando los expedientes que le presentaba el subalterno. - Yo, como buen valenciano, adoro el arroz; pero en este Almería no hay quien sepa guisarlo.

Lopez tuvo una idea luminosa, y replicó con aire mezcla de sumisión y orgullo:

—Por que no ha probado usted el que hace mi señora.

—¿Como? — exclamó el jefe. — ¿Su señora de usted?

—Su especialidad es el arroz a la valenciana.

—¿Si? Pues me convidó a comerlo.

Lopez se estremeció de placer.

—Con alma y vida señor Administrador — dijo dejando caer una minuta y metiendo un pie en un escupidor; tal era su aturdimiento.

—Nada, nada; cuente usted conmigo — siguió diciendo el jefe. — ¿A qué hora come usted?

—A la que guste el señor Administrador.

—No quiero alterar las costumbres.

—Pues a las ocho.

—Mañana a las ocho me tendrá usted en su casa.

Aquella tarde Lopez salió de la oficina resoplando como un fuele. En sus ojos se dibujaba la felicidad. Sin contestar al saludo que

le dirigian los porteros, según costumbre, echó a correr hacia su domicilio y, ya en él, dijo a su señora:

—Telesfora, mañana tenemos aquí al Administrador.

—¿A don Camilo? — preguntó ella sorprendida.

—Si; viene a comer arroz. Le he dicho que lo guisas muy bien y quiere probarlo.

—¡Ay, Lopez! — exclamó doña Telesfora, apoyándose en la cómoda. — ¡Ay, Lopez, que cosas haces cuando no estoy a tu lado! Me pones en un compromiso; supongamos que me sale mal.

—Vamos, no seas modesta: demasiado sabes que arroz como el tuyo, no lo come ni el Obispo de Almería.

No sin algunas protexas, muy en razón, la señora de Lopez se puso a hacer los preparativos para la comida del día siguiente.

—Ya ves si el Administrador me estima. ¡Venir a comer a mi casa!

Yo no he querido decir nada en el negociado, y mañana, cuando lo sepan aquellos envidiosos, se van a morir del disgusto. Por quien más me alegro es por Fernandez, que siempre se está dando tono, porque entra de balde en el «Salón Victoria», y trata de tu a la Encarnación. ¡Que rabie!

Todo esto lo decía Lopez, mientras ayudaba a su esposa en los preparativos.

Doña Telesfora, entre tanto, advertía a la criada, que no tocara ninguno de los chirimbolos de la cocina.

—Usted, estese quieta en ese rincón. No vaya pues a mezclarme la sal con las especias, como hizo el día que comió aquí mi cuñada; tú, López, alcánzame aquella cazuela, y machaca en el almirez estos dos dientes de ajo.

¿Tienes las manos limpias?

—Escuso decirte — siguió dicien-

do el marido — que el Administrador no se marchará de Almería sin proponer al ministerio mi ascenso. Estos obsequios no se olvidan nunca.

—Además del arroz pienso ponerle unos riñones salteados — agregó ella.

—Me parece muy bien.

Al otro día Lopez, a primera hora, entró en el despacho de su jefe para recordarle lo del convite.

—Pierda usted cuidado; a las ocho en punto me tiene usted en su casa — dijo el Administrador sonriendo.

Los del negociado pusieron de muy mal humor al saber que Lopez sentaría a la mesa al jefe; pero procuraron disimular su enojo. El único que habló con marcada ironía, fué Fernandez.

—¿Conque va usted a comer con el Administrador nada menos? — dijo. — ¡Que honra! Entre tanto, nosotros, pobrecitos, estaremos en nuestras respectivas casas royendo un hueso pelado. Tiene usted mucha suerte.

Lopez hizo el cesentendido y se puso a manejar el raspador como si estuviese corrigiendo una falta gramatical. O una frase poco en armonía con los fueros administrativos. Fernandez para resarcirse del disgusto sufrido, comenzó el a hablar de cuando él comía en casa de Martin Toro y ponían en la mesa quesos de bola enteros, que eran después repartidos entre los comensales.

—Aquella si que era una mesa de lujo — exclamaba Fernandez tratando de humillar a Lopez.

A las ocho menos dos minutos, entraba el señor Administrador casa de López.

La señora después de dejar el arroz arrimado a la lumbre, habíase exornado con un vestido de seda a listas azules, y un fichú de céfiro, salpicado de azabache.

Hechas las oportunas presentaciones, el convidado pasó al comedor seguido de los amos de la casa.

—Nada de cumplidos — decía el señor Administrador. — Sentiría mucho haber venido a perturbar las costumbres.

—Le tratamos a usted como de la familia — contestó doña Telesfora.

—Eso me gusta.

—A una señal de la señora, presentose la criada con la cazuela del arroz.

—Huele muy bien — dijo el señor Administrador.

—Favor que usted le dispensa — replicó la señora.

Lopez se hizo de un plato, y depositó en él varias cucharadas de arroz; después, con mano solcita, se lo puso delante a su jefe, quien, a su vez, se dispuso a comerlo; pero de pronto quedose sorprendido exclamando.

—¿Que es esto?

El marido y la mujer fijaron sus ojos en el plato del señor Administrador. Entre el arroz se distinguía perfectamente y con claridad aterrante, un peinecillo procedente del peinado de doña Telesfora.

LOTERIA NACIONAL

Ha quedado abierta en la puerta de Purchena numero 2 (junto al estanco), una nueva Administración de Lotería, lo cual participamos a los aficionados a probar fortuna.

REMITIDO

El rosón del quinto

Llegó el día en que el recluta disponible Blas Salinero debía incorporarse a su regimiento, y bien

La muerte

El hombre débil, teme la muerte; el desgraciado, la llama; el valiente, la provoca, y el sabio, la espera.

Franklin

Para Juan Sabino Barroso, inspirado poeta premiado en los Juegos Florales de Almería.

EL DÉBIL

Yo no quiero morir, que es pronto todavía para dejar la vida- de lánguida tristeza, pero vida adorable- que aun puede mi flaqueza resistir de la noche la lobreguez sombría.

Yo prefiero vivir, sintiendo la belleza de este largo finar de mi lenta agonía, que es hermosa y cruel y es buena y es impía; y es sólo mi más único tesoro de riqueza

Muerte, vete de mí, que de ti no soy digno porque puedo luchar y sin tí me resigno la desgracia sufriendo de vivir sin placeres.

*¡Me sostiene el dolor y es inútil que esperes!
¡Vete lejos, morir, porque yo no te quiero y tan sólo con verte, con mirarte, me muero!*

EL DESGRACIADO

Para que vengas pronto, mi voz ansiosa te llama en alarido desesperado, con el fin de que llegues tan presurosa que termines los duelos de un desgraciado.

Solamente contigo veré logrado que la paz me origine la prodigiosa consecución eterna del bien amado, renaciendo á otra vida más venturosa.

Viendo que te aproximas, el mal furioso se humillará rendido, para mi suerte, restañando la sangre por él vertida.

Ven á mí; yo te adoro, divina muerte, porque sólo en tus brazos será dichoso con tu amoroso beso de despedida.

EL VALIENTE

Venció mi dicha los sinsabores que me ofrendaron con su amargura y noble y grande llegué á la hartura de las haciendas y los honores.

Triunfó la fuerza de mi bravura de los contrarios viles rencores y uní la sangre con los amores para palacio de mi ventura.

Por eso, al verte, te desafío rasgando el fuego con que me inflamas y yo me engrío si tú te engrías.

¡Muerte cobarde, de ti me río, y más te insulto, si más me llamas, y más te llamo, si más te ries!

EL SABIO

De la vida es el rauda torbellino trabajo en la labor inestimable de luchar con la fuerza incontrastable que puso la ignorancia en mi camino.

Y triunfará mi luz, rayo divino que ilumina mi ciencia incomparable, perpetuando el valor inestimable de la gloria inmortal de mi destino.

Te huye del hombre débil la pobreza y te llama en su ayuda el desvalido y audaz el retador te desafia.

Mas, superior á todos mi grandeza, sólo te espero á tí, que no has podido vencer á la verdad, porque esa... ¡es mía!

Mariano Gomez Navarro.

de madrugada tomaba el camino que tres horas más tarde había de dejarle en Zaragoza.

En los pueblos de Aragón los quintos se despiden de la aldea donde pasaron su infancia organizando alegres rondallas y cantando á los acordes bulliciosos de la jota coplas sentidas, que prestan mayor poesía á la escena.

Blas, que tenía un corazón muy hermoso, sentía dejar á sus padres y á sus amigos, aun cuando fuese por poco tiempo; pero en cambio comprendía que todo español tiene el deber de empuñar las armas de la Patria, y le animaba, además, el deseo de viajar y ver algo de lo mucho bueno que encierra el mundo.

Blas era hijo de un labrador pobre, y como había dejado de asistir á la escuela antes de tiempo, para entregarse á las faenas del campo, apenas sabía leer y escribir; su cara, tostada por los rayos del sol, denotaba al mozo ignorante y á primera vista inocentón, que suele ser elegido por los compañeros para divertirse á su costa.

No le faltaron á Blas amigos en cuanto llegó al cuartel, porque al olor de las monedas que casi todos los quintos traen de su casa, acuden los soldados viejos como moscas á la miel; así que cuando llegó la hora de paseo, y Blas, muy embarazado con su uniforme, salía por la puerta del cuartel, chocando con espuelas y sable por todas partes, se encontró con que el sargento García y el veterano Alboroque, se disponían á acompañarle, enseñándole en un cerrar y abrir de ojos todo lo notable de Zaragoza y su arrabales.

—Pues no entraba otra cosa, hombre! —le decía el andaluz García.—Haste cuenta que si te has dejao en el pueblo un padre, aquí tienes, ¡vamos! que tienes un ama de cría.

Y luego, parándose en firme y contemplando de arriba abajo á Blas, sin poder contener una sonrisa producida por el natural desgarbo del mozo, añadió con la mayor socarronería:

—¡Olé los hombreritos con aire marcial! Ese cuerpo bien erguido, el pecho pa fuera y moviéndose con gracia... ¡A la caballería bizarra derramando la sal á quintales, que por algo te llamas Salinero!

Y el pobre Blas, más aturdido con el chaparrón de palabras y el jaleo del sargento, se estraba y se encogía fuera de tiempo, daba traspies sin tino, gracias á las malditas espuelas, y aunque llevaba bien agarrado el sable, el estorbo de los guantes le hacía temer que pudiera escapársele de las manos.

—Ahí tienes al dios Neptuno encima de esa fuente—dijo el sargento mostrándole á Blas la que adornaba la plaza de la Constitución.—¿Qué te parece del trinchante que gusta el amigo?

—Pues me paice —contestó Blas—que debió comer en vida buenas tajadas si gustaba ese tenedor.

—Mira: aquí tienes el telégrafo por si quieres mandar algún recado con urgencia á tu casa.

—Nada por lo presente. Que se mantengan todos fuertes.

—Y aquí está el gran café de Ambos Mundos, que se puede pigar sólo por verbo, donde los quintos que tienen motas convidan á sus amigos á celebrar el ingreso en filas.

—Pues yo llevo la ropa nueva—contestó Blas—y me paice que aún no le han caído motas.

—¡Ay, que gracia de quintol! Si eso de las motas en mi tierra, pa que te enteres, son las moneas, los

cuartos. Te voy á enseñar á ti yo la pronunsiación andalusa, y á la vuelta de dos meses va á dudar hasta tu mare si has nasido á la parte acá del Ebro ó á la orilla del Guadalquivir.

—Lo que yo quisía saber á la vuelta de dos meses son los toques de trompeta, que me van á dar que sentir.

—Pues entra aquí y mientras tomamos café te enteras de todos y los aprendes de corrido.

Entró Blas—¡que remedio le quedaba!—y mientras apuraban las tazas de café, el sargento, tarari, tarari, le iba explicando todos los toques, de los cuales se quedaba Blas tan enterado como estaba antes.

—Y ahora te falta el último toque—concluyó el sargento, dando dos palmadas—; ¿sabes cuál es este?

—No.

—Pues este es... el toque de pagar.

* *

—¿Y por qué llaman á este café de Ambos Mundos?—preguntó al salir Blas.

—Pues, hombre, porque... sirven cafés también para el otro mundo—dijo Alboroque.

¿De verda?

—No lo dudes. Y si quieres convidar á tu abuela, que esté en gloria, me das los cuartos y los dejas en el mostrador.

—Pues que se lo manden si quieren, que cuando lo reciba, ya pagará. Precisamente dice mi padre que no le dejó un cuarto, de manera que se los llevaría todos p'allá.

No era Blas tan tonto como se figuraban sus amigos, para tragarse bolas de aquel tamaño; pero su asombro por todo cuanto veía y la exagerada cortedad de que daba muestras, abultaban su ignorancia á los ojos del sargento y del veterano.

Después de recorrer varias calles, fueron á parar nuestros héroes al Mercado, como punto final de la excursión del día. Era una maniobra estratégica de los dos soldados viejos contra el bolsillo de Blas, pues bien seguros estaban aquéllos de que á la vista de tantos y tan variados atractivos había de caer el quinto en la tentación de gastar los cuartos.

Y á fé que resistía con habilidad todas las indirectas, hasta que llegó frente á un puesto de roscones tan apetitosos, que estaban diciéndole: ¡comedme!

—¡Me valga la orden que roscones!—exclamó embobado Blas, mirándolos tan lustrosos, tan esponjosos, tan gallardos y tan en su punto.

—Estos son los de San Valero; cosa rica—apuntó Alboroque.

—Y que lo mismo pasan en seco que mojaos, aunque siempre es mejor que se remojen. Te digo, Blas, que tomándote un roscón de San Valero, con dos tragos de Carifena, la instrucción te parece cosa é juego, y te sonríes hasta del coronel y de su mamá política.

—Pues nada, nada—saltó Blas muy decidido—; habrá que probarlos, á ver si me quitan esta punta de melancolía que m'hi traído del pueblo.

—Bueno, pero no compres más de tres—le aconsejó Alboroque.

—¡Claro que no!—dijo el sargento—; con tres hay de sobra.

—Pues entonces, pa que no sobre, compraremos uno—dijo Blas.

Y con el roscón debajo del brazo llegaron al cuartel, cuando el toque de retreta llamaba á los soldados con sus melancólicos acantos.

Desde aquel instante, los tres amigos parecían preocupados, y quizá fuera uno mismo el pensamiento de los tres: buscar un medio hábil de comerse el roscón entero; jugándoles esta treta á los demás.

Para García y Alboroque el intento era difícil, puesto que Blas no consentiría en separarse del roscón. Había que buscar un recurso, y quizá el sargento lo había encontrado, cuando dijo:

—Hemos quedado, según Blas, en que mañana, al toque de diana, nos comemos el roscón en la cantina para empapar el aguardiente.

—Eso se ha convenido.

—Pero no hemos caído en la cuenta de que mañana vamos á despertarnos con mucha gazuza, y repartiendo para los tres el roscón, nos va á parecer un sueño.

—Es verdad.

—Y entonces, ¿qué hacemos?

—Yo creo que debemos jugar-noslo ó apostar-lo, y el que lo gane, que se lo coma.

—Tengo una idea—dijo Alboroque—. Puesto que mañana nos lo hemos de comer al levantarnos, que lo gane el que haya soñado que sube más alto.

—Convenido.

—Convenido.

—Pues hasta mañana, si Dios quiere.

* *

Al sonar el toque de diana, García y Alboroque se dirigen al dormitorio de Blas, quien sin duda ha madrugado, porque se encuentra ya vestido.

Sentados los tres en el camastro del quinto, y después de ligera discusión, en que cada cual se excusa de hablar el primero, comienza así el sargento la explicación de su sueño.

—Vosotros ya sabéis, camaradas, lo que es la fantasía de un adaluz. En media hora es capaz de dar vuelta á este mundo y, sin descansar, emprender una excursión por el otro. Así es que, en cuanto me dormí anoche pensando en la apuesta, soñé que montaba á caballo, y á galope tendido atravesaba campos y bosques, trepando por montañas altísimas. El caballo iba desbocado como mi fantasía; y tan veloz era su carrera, que los árboles más corpulentos y los mismos castillos roqueros me parecían fantasmás que se agitan un momento y desaparecían. Aquellas montañas tan solitarias, en las que no se escuchaban más voces que el ruido sordo de las cascadas despeñándose hasta el abismo, me producían una honda sensación de frío. No era extraño porque habíamos llegado á unos picos tan altos, que no se veía más que nieve. Yo creí que no era posible subir más, porque desde allí el mundo parecía un nacimiento de Noche-buena; pero el caballo no cesaba de correr hacia arriba, rompiendo con las patas grandes cristales de hielo. Una luz blanca iba aumentando por momentos, hasta que divisé con toda viva claridad un globo inmenso que parecía de plata. Era la luna, y como al llegar allí se paró el caballo, indicando que no se podía subir más, eché pie á tierra y me senté en la luna.

Y el sargento, muy engreído, terminó su relato diciendo:

—Me parece que el roscón es mío, porque creo que no haya nadie que me suba arriba que la luna.

—Yo voy á demostrar que hay algo más alto todavía—contestó con voz de veterano Alboroque.

—Cállate, hombre. ¿Qué puede haber encima de la luna?

—Los cuernos de la luna.

—Tienes razón—Contestó amostazado el sargento—; pero ¿tu has llegado hasta los cuernos de la luna?

—Del modo que voy á explicarte: soñé que había encontrado un globo abandonado por falta de gases; pero no bien lo llené de ilusiones, como las ilusiones son humo, el globo comenzó á subir rápidamente. A los pocos momentos había perdido de vista la tierra, y tuve la suerte de dejar abajo una nube que un instante después se deshizo en lluvia. El globo me dejó en la región de la luna, donde creí quedarme ciego con aquella luz tan viva; gracias á que uno de los habitantes de la luna tuvo la bondad de prestarme unas gafas ahumadas, enseñándome el camino de los célebres cuernos.

—¿Y son muy grandes, compare?

—¡Calcule usted! Como que todo el que va á verlos se trae pa un peine y no se conoce la mella.

—Me doy por vencido. Sólo falta que el quinto nos diga lo que ha soñado, para decidir quién es el afortunado que debe comerse el roscón.

—Pues, verán ustedes. Lo primero que hice yo al acostarme fué poner el roscón aquí, debajo de la almohada, pa librarlo á cualquier peligro, y cuando me empecé á *trespasar* soñé que subía por unos cerros que hay en mi pueblo á mano derecha. Como no tenía un mal burro, sube que te sube á patica, que me causaba; cuando me da la ocurrencia de sentarme miro *hacia arriba*, y ¿qué dirías que veo? Pues al sargento *agalopando* en su caballo más ligero que un *codete*, y al veterano Alboroque *amontar* en un globo y volando como un águila. Yo que *sus vidé* tan arriba, tan arriba, y caminando en pies de *otri*, dije:— ¡Cualquiera los alcanza! Y ya no quise dar un paso. Lo que más sentía era que *pa* cuando volvírais de un viaje tan largo, el roscón iba á ponerse duro.

—¿Y qué más?—preguntaron con ansiedad García y Alboroque.

—Nada. Que soñando, soñando me lo he comido.

Castro Les

Madrid



Serenata de un «cañi»

I.

No te enojas, mi «lalá»,
por que en noche de «quiglé»
te «labele» mi «carló»
lo que vales, «jelilé»
Bajo la luna de «lama»
te quiero «parrala» ver
en tu hermosa «recañi»
colorá como un «lolé»
Quiero que asuches er yanto,
pintita de «lalané»
que brota de mi guitarra
con lágrimas de un «debel»
Y es que te camelan eyas
á la par que tó mi ser;
«libó» por tus «avizores»
y «jeta» de «mexidel»!

II.

¿Por qué será, «lacrorrí»,
«julán» de mi persona,
«ajili» de naranjares,
tu cara «jacarandosa»
quien enciende mi «jeli»
con «lajará» tan hermosa?

¿Por qué te querré yo tanto
mi «mandrin», divina rosa
que hasta durmiendo te abrazo
y te «chupendeo» la boca
de «piñitos» de «jibó»
labios de yama y roja?...
Quiereme mucho, «parrala»,
y mi «murría» y mi congoja
alibialas con «carrí»
de tus «cañis» de diosa.
¡Yo estoy «liló» por tu cuerpo,
yo estoy «jilé» por tus cosas
y si argúa día me fartaras
me encontrarás en la jorca!...

III.

Sar «parrala», siempre alegre,
á tu linda «recañi»
que se vea en el espejo,
de tus «sacais», tu «cañi».
Sar y yora tu también
con yanto dulce y «ladri»
mientras «chupendés» el arma
que se «esporriba» por tí...

José Tellez.

Almería.

CONSULTA

DON JUAN GARCIA GIMZ RIPOLL
Médico oculista

Medicinas especiales para las enfermedades
agudas y crónicas de la vista, garganta y pecho.
CERVANTES, 5.

LA VERDAD SURGE

Nuestro estimado colega "La voz de alerta", con grande valentía y con verdaderos conocimientos históricos de los móviles que han impulsado á "El Radical" en su odiosa campaña de difamación contra el digno ingeniero D. Francisco Javier Cervantes, publicó casi todo su último editorial al objeto de descubrir á los calumniadores, del honrado Director de éstas Obras del Puerto.

Mal parado ha quedado ante la opinión pública el diario republicano y aún mucho peor los señores Bellver, Gonzalez García Blanes y Gonzalez Egea, para quienes "La voz de alerta" lanza los mayores improperios ante su conducta inicua, al querer mancillar la honradez del probo ingeniero.

Respecto del Sr. Santaolalla, se nos dice, ha solicitado cerca de D. Ulpiano un pasaje para Buenos Aires; pues entiendo no han prevalecido sus fines bastardos, y solo ha conseguido hacerse odioso ante la sociedad, y verse envuelto entre las redes de un proceso.

"El Radical" merceda su suscripción, toda vez que el pueblo sensato ha comprendido el juego que se trae el colega, se nos dice piensa suspender su publicación, por que ya cuando pregone moralidad desde sus columnas, habrá que echarle el igual.

Los señores Bellver y G. Blanes, deben confesar *el yo pequé*, y llorar unidos la pérdida de aquellos distritos que no verán jamás.

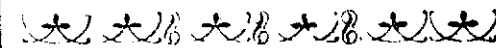
El señor Soriano, con esta lección, no debe meterse más á querer defender causas rastreras allá en el Congreso, sin que antes no se percate de la clase de pájaros que urdan la trama.

Sepa "El Radical", que la personalidad del señor Cervantes interesa á todos los almerienses, por que debido á su inteligencia privilegiada nos dotó de un puerto envidiable y por que merced á

su ilustración nos irá proporcionando reformas para Almería de trascendental importancia.

Réstanos tributar un aplauso entusiasta al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, quien con tranquilidad notoria, ha ido viendo la campaña de difamación que cuatro envidiosos ante el mérito del Sr. Cervantes, han formulado en "El Radical", y con gran alteza de miras, el Sr. Cabelón la ha despreciado.

¡Ya lo dijimos nosotros en números anteriores, "La virtud siempre triunfa de la calumnia!"



LOCALES

Antes de ayer recibimos la visita de un amable joven del seminario, en solicitud de que le facilitásemos, un ejemplar de nuestra edición última, pues tenía encargo de llevarlo al Palacio del Obispo.

Nosotros, le hicimos entrega del número seguidamente, porque sabemos á su ilustrísima, en extremo le gusta la lectura de "Almería Jocosa" tanto, que según nos dijo el seminarista, de noche pasa muy buenos ratos, leyéndole á sus familiares nuestros bromes dos.

Dios de salud al señor Obispo, para que por muchos años nos lea.

¡Paco Aquino ha muerto!
Lloremos ante el sentimiento pleno de Almería, al amigo querido, al compañero estimado, al poeta sublime.

Su ser se alejó de nosotros, su espíritu flotará eternamente en nuestro pensamiento.

Llega á nuestras noticias que el señor Obispo ha lanzado una exhortación pastoral excomulgando la lectura de "La Independencia" y la de "El eco social", según se dice.

¿Qué habrán hecho los caros colegas para que su ilustrísima les prive de gozar del reino de los cielos?...

Ha mejorado en la enfermedad que sufre, la virtuosa hermana del acreditado comerciante de esta plaza D. Andrés Sanchez.

De todas veras pedimos á Dios conceda completo alivio á la estimada joven.

El correcto escritor D. José Escamilla director del acreditado colegio de San Indalecio, ha tenido la atención de enviarnos con expresiva dedicatoria su libro "Educación integral de los niños y los jóvenes".

La obra es interesante, moral, y escrita con grandes principios educativos, y cuya lectura recomendamos.

Nuestra enhorabuena para el señor Escamilla.

EL OXIGENADO

Hoy que nos vemos amenazados por la vista de el cólera, recomendamos como preservativo eficaz "El oxigenado", de la casa Diez hermanos de Jerez de la Frontera.

Los médicos más afamados recomiendan esta higiénica bebida. Su representante en Almería, don José María Lupiáñez, Regocijos 24.

Imp. N. Cordero, Ramos, 32.

CASAS QUE RECOMENDAMOS

JOSÉ ESTRADÉ BERDOT
Príncipe 14

Con garantía absoluta,
con exacta graduación
vende el óptico anteojos,
que al ciego le dan visión.

JOSÉ MORENO
Murcia 99

El mejor pan de Almería
lo vende Pepe Moreno.
miren ustedes si es bueno
que vale más que arropía.

TRIANA
R. de Alfaro 15

Mi amigo Antonio Gimenez
ha vendido en dos semanas
ocho mil litros de vino,
en su colmada "Triana".

MANUEL MARTÍN
Plaza de Pavia 9

Quien quiera comer el Pan
más selecto de Almería,
cómpralo a Manuel Martín
en la plaza de Pavia.

JOSÉ MANZANO
Almedina.

Todo el que se encuentre enfermo
y nunca espere estar sano,
pruebe en la comida el vino
que vende Pepe Manzano.

LA TERRAZA
C. de Ofalia 22

Quien quiera paladar
vino mejor que la paja,
beba el de Lopez Aznar
en su elegante "Terraza".

HABILITADO GLASES PAAVS SI

D. Juan Saez, Cruces, 55

Es capitán de reserva
que paga por las multas;
siempre los días primeros,
en buena moneda y clara.

ANTONIO GUILLEN
P. Nicolás Salmerón 4

Para el lavado de ropa
se vende rica "Legia"
y el "Agua de Lavajón"
con éxito en Almería.
Agua colonia "Los Valles"
tintes, jabón de amoníaco
y otras especialidades,
muy propias en droguería.

JOSÉ BALBOA
C. de Ofalia 28

Es especialista en partos
y cura bien la matris;
es un médico francés,
que sana a usted de raíz.

LA FUNERARIA
Real 16

Vendo sin ningún *chantage*
aunque le pese a Cubero;
tengo lujo en carruajes
que al difunto llevo al cielo;
tengo coronas muy bellas,
lindas camas imperiales,
sépticos muy variados,
coque a morirse, ¡pubales!

HIJO DE J. DE DIOS GARCIA
Granada 82 y 84

Su local, el más bonito
de toda la población;
su vino, el más exquisito,
sin tener competencia.

JUAN SEGADO
R. de Alfaro 24

Ni el bendito San José
que fué el mejor ebodista
aventajó a Juan Segado,
en su estilo moderista.

ANDRES SANCHEZ
Mariana 2

El jamón más bien curado
y el vino más exquisito
tiene Andrés en su colmada,
para abrir el apetito.

PERFUMERIA INGLESA
Príncipe 19

Quien comprar quiere juguetes
y esencias con mil olores,
vaya a la perfumería,
y allí encontrará primores.

PANADERIA MODELO
Noria 5

Pan cubel de harina fina
Miguel Lopez Perez vende
y rico se ha de poner
por que el oficio lo entiende.

MARIA TERRIZA MORALES

Las señoras de buen gusto,
compran allí sus sombreros;
por ser la moda elegante
que adoptan los extranjeros

Y adquieren luego perfumes,
que dan aroma al puñolo
de una esencia que a Maria
manda la Virgen del Cielo.

F. GIMÉNEZ ESCOBOSA
Tiendas 7

Géneros de fantasía,
para trajes de señora
lo mejor que en Almería
vendiera nadie hasta ahora

JOSÉ GIL
S. Pedro, 7

Estirpa los cillos siempre
con verdadero primor
pues tiene grande cuidado
de no producir dolor.
Gil allí en el Hospital
practica muy superior.

E. MUÑOZ ROMERO
Ultramarcos—C. Ofalia 24

Con géneros muy selectos
el Dios de los cielos hizo;
que hubiera Enrique Muñoz,
su tienda de "El Paraíso".

J. RODRIGUEZ BORDALAS
Tiendas 2

Zapatos de cabritilla
con elegante tacón
a diez pesetas los vende,
y en el p' é son un primos.

Hace tambien brodequines
con buen becerro, y charol
y botinas de una pieza,
que a Bordalás nombre dió

PELUQUERIA
Príncipe 20

A la altura de Paris,
la Monté Pepe Becerra
y por su grande parroquia,
los del gremio le hacen guerra
Se arregla allí con esmero
pues tiene dos Oficiales
que si afeitando se acciende,
ya deben ser Generales.

RELOJERIA FRANCESA
Príncipe 22

Mad. Angeles Magaña
tiene un surtido en relojes
que garantiza en bondad;
Sus máquinas; las mejores,
siempre fueren para andar.

APARATOS ORTOPÉDICOS
Noria 26

Construye buenos bragueros
para cortar las hernias,
y no usa el hierro ó resorte
muy molestos en las quiebras;
y para el vientre hace fajas
D. Cayetano Ledesma.

"LA NUEVA SEVILLANA"
Cruces 52

Don José Garcia Perez
grandes son sus simpatías
cuando su casa abastece
a la mitad de Almería.
Vino exquisito de mesa
ofrece a precio increíble;
a Pepe pues no le pesa,
porque vende, lo indecible.

TINTORERIA
Sacral del "Aguila Real", de Granada

Se limpia con perfección
de todos los sexos trajes,
de Manila el pañolón,
y de oro y plata el encaje.
Al sezo lava la prenda,
que sin desconocer la tinta,
por que trabaja esta tienda,
como Acosta cuando pinta.

DIONISIO LLAMAS
R. Católicos 19

Veterinario excelente
que asiste con gran maestría
¡tanta habilidad!
como acusa el contingente
de la ciudad de Almería!

COLÉGIO DE S. ANTONIO
Guadina 15

Este amable profesor
que es el maestro del día
enseña con gran amor
é inculca sabiduría.

REMEDIOS SANCHEZ GOICOLEA
C. Ofalia 6

El taller "La Madrileña"
de modistas, el primero;
por que Remedios se empeña
en dar al talle salero.

ALMACEN DE MÚSICA
Príncipe 33

Pianos de gran valía
vende Luis Sanchez Punzón,
que de Barcelona envía
la casa de O. de O. Casá

EL AGUILA
R. de Alfaro, 47

Fabrica un pan excelente,
blanco y bazo superior
pues Ginés Amate Alias
tiene el mejor obrador.

LA FRANCISA
Glorieta de S. Pedro, 3

Para novias, hace equipos
cunasfilas púnciosas,
y trajes de cristianar,
con unas telas preciosas.
Hace gorritas de seda,
que resultan caprichosas,
y vestidos para niños,
que luego parecen rosas.

FRANCISCO GIMÉNEZ
P. del Carmen 11

Entre cuatro bebedores
ayer se formó una riña
por querer probar á un tiempo
el vino que hay en "La Viña"

HORNO DE STO. DOMINGO
Real, 37

Buenas tortas de manecá
pan de aceite superior,
roscos de múltiples clases,
y en mantecados, la flor.

H. LA PERLA
Plaza del Carmen

Don José Jurado Sierra
todo su esmero fundó
en que su hotel sea el más lindo
de toda la población.

FABRICA DE TEJIDOS
Murcia 14

Confecciona delantales,
mantecas, buenos colchones,
para cocina los trupos,
y lonas muy superiores;
por eso D. Miguel Suero
tiene la plata á montones.

LA ESTRELLA DE ORO
Real 5 duplicado

Si sedas queréis comprar
nicho non mejor que la pata
no dejéis de visitar
la casa de Juan Morata
que vende allí en su bazar
rica seda y muy barata.

EL BOULEVAR
Príncipe 77

Con géneros coloniales
Pepe Becerra montó,
un lindo establecimiento
de moda en la población.
Como da pesos exactos,
y artículos lo mejor,
no dan abasto sus ventas,
y pronto tendrá un millón.

EL REGRESO
Mercado 8, 10 12 y 14

Sirve ponches exquisitos
en un elegante Café,
refrescos, aperitivos,
con las tres cepas Domeq;
y el desayuno económico,
que Joaquín sabe ofrecer.

RESTAURANT MIRAMAR

Se eleva en el Malecón,
dando su vista hacia el mar
un local que es un primor
muy afumado, "El Miramar."
Tiene eclipsado á "El Japón"
pasado tiene á "El Trusvual";
puesto allí es superior,
bueno, selecto, cabal.

PANADERIA DE E. TELLEZ
Granada, 62

En esta panadería
hay uso y prontitud
y pesos pues tan cubales,
que desoian gran virtud.

FRANCISCO ALIAS
Pescadores 33

Quien quiera comer barato
sin gastar pues lo indecible
cómpralo á Francisco Alias
us selectos comestibles.

CAFÉ NUEVO
P. del Príncipe

Aquel que quiera probar
el moka del Dios del Cielo,
no tiene mas que pasar
al salon del café Nuevo,
hacer palmas y llamar
al activo camarero,
y gloria le servirá
por la salud de su abuelo.

LA NUEVA TAHONA
P. de Canalejas

Fabrica pan superior,
exquisitos mantecados,
pan dormido, magdalenas,
pan de aceite choirrado.
Roscos roscos de hojarrasca,
y las bollos de Amsterdam;
no hay quien copita señoras
con el hijo de Piedad.

EL ARCO IRIS
Paseo del Príncipe, 8

D. Julio Fernandez Perez,
que en drogas se estableció,
vende en su casa á diario
lo que Toro no vendió.
Es pues su establecimiento
preferido en Almería
por ser barato, surtido,
y Julio, el hombre del día.

L. UNION
San Francisco 7

Esta compañía francesa
con ahinco trabajó
en seguros contra incendios
y gran renombre alcanzó.
Aquí pues la representa
don Enrique Salmerón
y tiene bien merecido,
cargo de Subdirector.

ANDRES VIZCAINO
O. Orveá, 5

Este destina a su mudo
pan de aceite superior,
grande fama ha conquistado
trabajando con primor.
Confecciona dentaduras
que nada se hizo mejor,
y extrae señores las muelas
sin el mas leve dolor.

TINFURA HUNGARA
Puerta de Archena

Para teñir el cabello
con limpieza y perfección
tintando instantáneamente
su primitivo color;
La "Pe" famosa la Venus
sirve un frasco superior
sin gastar mucho dinero,
poniendo guapo al señor.

COLEGIO DE JESUS
P. de Carreaga 4

En este centro docente,
Cabrera consiguió
educar lo más selecto
de toda la población
con paciencia, con grado,
con método superior,
despierta la inteligencia,
y da talento precoz.

MANUEL SALINAS
C. Ofalia 5

A Carretero y Garcia,
en transportes sucedió
en tránsitos, comisiones,
embarques, consignación.
De uso á otro domicilio
su servicio combinó,
y en sus transportes máquinas
justa fama consiguió.

JUAN SANCHEZ
P. del Carmen

Aceites vendo con oro
que fritos son excelentes
y procuro por decora,
dar peso exacto á las gentes.

CARBONERIA
Granada 36

Antonio Sanchez Garcia
vende carbón vegetal,
cabo y cok á porfia,
á que no hay un industrial
en la ciudad de Almería
tan barato y tan cabal.

JUANA NAVARRO
Príncipe 42

Toda elegante mujer
que vestirse quiere chorro
compra al momento un corsé
á doña Juana Navarro
y novias tiene á gran precio.
De diplomas tiene un cargo,
pues sabe muy bien coser.